



El prof. Georges Souville (1927-2012) y la Prehistoria de Marruecos

Marruecos es uno de los países cuya prehistoria, por motivos obvios de cercanía y de relaciones frecuentes, resulta más interesante y más motivador para el estudio y el conocimiento por parte de los españoles. La reciente desaparición, en el mes de enero de 2012, del profesor Georges Souville constituye, sin duda, un motivo de reflexión, en la medida en la que ha sido uno de los más caracterizados prehistoriadores que han trabajado en el país norteafricano. G. Souville fue el sucesor de una larga tradición francesa en los estudios, iniciada en los primeros años del siglo XX por parte del malacólogo Paul Pallary, continuada después por investigaciones realizadas por otros aficionados, entre ellos sobre todo el

ingeniero Louis Siret o el sacerdote Henry Koehler, quien dio impulso a la creación de la *Société de Préhistoire du Maroc* (1928).

En el marco de esta sociedad, otro estudioso aficionado, el entomólogo Maurice Antoine, realizó importantes prospecciones en estaciones de superficie (en especial en la zona de Casablanca) y más tarde publicaría una importante síntesis (*Les grandes lignes de la préhistoire du Maroc*). El *Bulletin* de la citada Asociación recogió trabajos desiguales, pero algunos de ellos fueron importantes. Finalmente, el estudio de la prehistoria se institucionalizó con la figura de Armand Ruhlmann, adjunto a la dirección de antigüedades en el Protectorado francés, y que realizó importantes estudios (primera síntesis del paleolítico marroquí, así como excavaciones con datos del neolítico y edad de los metales en Dar es-Soltan en Rabat) No obstante, Ruhlmann falleció en 1948 de forma trágica en un accidente en la excavación de una cueva en el Marruecos oriental.

A partir de esas fechas la prehistoria de Marruecos continuó siendo objeto de los estudios finales de Antoine, o de otros investigadores, comenzando sobre todo también la atención por parte de algunos españoles (Pericot, Posac, Tarradell especialmente) en la zona de Protectorado española. La llegada de Georges Souville a Marruecos se produjo en 1952, Su destino en Rabat era docente, para impartir enseñanzas en el *Collège Moulay-Youssef* de Rabat, y algo más tarde en el *Institut des Hautes Etudes Marocaines*, centros de élite para las nacientes élites marroquíes, y también después en la *l'Université de Rabat*, donde sería el profesor encargado de la enseñanza de la Prehistoria. Los cambios en el Servicio de Antigüedades, con la jubilación de Raymond Thouvenot y su sustitución por Maurice Euzennat, supusieron el nombramiento como jefe adjunto, encargado de las antigüedades prehistóricas del nuevo Reino de Marruecos, de Georges Souville.

Georges Souville procedía de Argelia, donde se había formado en la Facultad de Letras de la Universidad de Argel, bajo el magisterio de dos personajes emblemáticos en los estudios sobre el pasado más remoto del Magreb, Louis Leschi y, sobre todo, Lionel Balout, a quien todos los prehistoriadores norteafricanos han reconocido el magisterio. Su relación de discípulo principal de Balout se manifestaría en que escribiría el "Préface" a su principal monografía, y a su vez, en que el propio Souville se encargaría de reunir los estudios en Homenaje a Balout, así como a realizar su propia semblanza.

Tiempo después lo recordaría en toda su aportación a la prehistoria norteafricana, y en todo lo que se refería a su valor intelectual y carácter: "con Lionel Balout desaparece un eminente prehistoriador en la línea del abate Breuil, un gran Africano, un humanista de lengua elegante y segura, un delicado artista, y también un hombre muy sensible bajo una

NECROLÓGICA

apariciencia rígida, y fiel a sus amistades" ("Lionel Balout (1907-1992)", *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques. Afrique du Nord*, 23, 1994, 7-20). El maestro que siempre le había orientado, según manifestaban en Argel, en París o en Marruecos. También Souville recordaría a su maestro, mucho más brevemente, en otras diversas ocasiones, sirviendo de homenaje al mismo; "Doyen Lionel Balout, 1907-1992", *L'Anthropologie*, 96, 1992, 3-4; "Lionel Balout, préhistorien de l'Afrique", *Préhistoire africaine. Mélanges offerts au doyen Lionel Balout*, Paris, 1981, 9-13; "Prof. Lionel Balout (1907-1992)", *Espacio, Tiempo y Forma. Prehistoria y Arqueología*, 7, 1994, 449-451, y en *Antiquités Africaines*, 29, 1993, 13-15.

Souville siempre mantendría parte de la ideología y sobre todo del sentimiento de un "pied noir" argelino, destaca en el elogio anterior el "Africano" con mayúsculas, cuestión que ahora naturalmente no viene al caso desarrollar. Tampoco sus aficiones por la heráldica, una cuestión en la que era un auténtico especialista, y de la que trató en relación con el mundo musulmán, o también por las cofradías de penitencia. En Argelia sus primeras labores constatables en la ciencia fueron, en 1952, la colaboración en la organización del *II Congrès Panafricain de Préhistoire*, celebrado en Argel en 1952, bajo la presidencia de su maestro Lionel Balout, el estudio de unas grutas al Oeste de Argel, y la elaboración de una hoja comarcal, nada menos que la de Argel, del *Atlas préhistorique de l'Algerie* (publicado en *Libyca*, 4, 1956, 213-261).

En 1953, justo con su llegada a Marruecos, participaría en el primer Congreso arqueológico del Marruecos español, organizado entonces por parte de Miguel Tarradell, y que glosaría en un breve trabajo. Con los años manifestaría reiteradamente a todos los que teníamos contacto científico, el fuerte impacto que entonces le ocasionó la visita al monumento protohistórico de Mezora.

En Marruecos, más allá de los conocimientos y de las aficiones, después de 1952 no tuvo actividad especial en la disciplina. Sin embargo, el giro tuvo efecto en el año 1955 cuando se produjo el retiro de ese país de Raymond Thouvenot, y el ascenso a la jefatura del *Service des Antiquités du Maroc* del profesor Maurice Euzennat. Éste decidió nombrar como adjunto, encargado de las antigüedades prehistóricas (*inspecteur des Antiquités Préhistoriques*) y de las publicaciones del Servicio, a Georges Souville. Este fue el estado en el cual Marruecos accedió a la independencia en 1956, y durante bastantes años no se iba a modificar el esquema de la situación.

El plan trazado por Euzennat y Souville en 1955 se mantuvo en pleno vigor, por tanto, durante muchos años. Fruto de esa actuación, para dar salida a las producciones científicas, fue la aparición de una revista que se convirtió en un magnífico ejemplo de las producciones bibliográficas, el *Bulletin d'Archéologie Marocaine (BAM)*, que en los cuatro primeros números salieron dedicados de forma monográfica, y alternativa, a la prehistoria (números 1 y 3) y a la arqueología clásica. Y bajo la coordinación del *Service*, y en concreto de Souville, las magníficas excavaciones antiguas (Rabat, Sidi Abderrahman, Yebel Irhoud, Taforalt, Aïn Fritissa, etc.) alcanzaron coordinación y atención, como vemos en las breves puestas a punto; J. Roche y G. Souville, "L'activité de la préhistoire marocaine en 1955", *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 1, 1955, 163-166; G. Souville, "L'activité de la préhistoire marocaine de 1956 a 1958", 3, 1958-59, 391-406; "La préhistoire en 1960-1964", 5, 1964, 385-386.

Por otra parte, la serie entonces renovada de *Publications du Service des Antiquités du Maroc* apoyó la inserción monográfica, con la publicación de obras imprescindibles como *Le cadre paléogéographique de la préhistoire du Maroc Atlantique* de Pierre Biberson (1961), *Le paléolithique inférieur du Maroc Atlantique* del mismo Biberson (1961), el *Corpus des gravures rupestres du grand Atlas* de Jean Malhomme (2 tomos, 1959 y 1961).

Es indudable que Marruecos, que había accedido a la independencia, desde 1956 a 1963 tuvo un Servicio de Antigüedades que podía servir de ejemplo de cualquier país, aunque con el

problema evidente, y desde luego muy llamativo, de la casi nula participación de nacionales. Un problema que se ha perpetuado, con alguna excepción, hasta nuestros días. En todo caso, en su producción científica Souville siempre mostraría su cercanía con los trabajos realizados por Pierre Biberson, a quien seguiría directamente en todos los puntos referidos al paleolítico inferior, y con Malhomme, fallecido en 1963.

En el terreno de la investigación personal, la atención de Souville en estos años iba a estar dirigida a estudiar fondos de prehistoria en algunos Museos, por ejemplo en el de Volúbilis (*Hespéris*, 43, 1956, 457-461), o el de Rabat (*BSPF*, 58, 1961, 309-313), sobre todo al estudio de diversos túmulos protohistóricos de Marruecos (*BSPF*, 56, 1959), en especial el de Sidi Allal el Bahraoui (*Libyca*, 6-7, 1958-59, 243-259), y a trabajos que luego mantendría durante muchos años: estudio de materiales procedentes de lugares concretos, con cierta predilección por útiles metálicos de la prehistoria avanzada, como el hacha de bronce del Oued Akrech (*Libyca*, 12, 1964, 301-306). Y también una constante en su investigación, el estudio de los influjos de la Península Ibérica en el Norte de África en la prehistoria (*Miscelánea en homenaje al abate H. Breuil*, Barcelona, 1965, 409-422).

En todo este tiempo Souville, que fue un gran amante de España, de la cultura y del carácter mediterráneo de los españoles, había tenido escaso contacto con nuestro país. En 1953 había asistido, sin presentar aportación, al *Congreso Arqueológico del Marruecos español*, organizado por M. Tarradell en Tetuán, aunque escribió una crónica acerca del mismo: "Premier congrès archéologique du Maroc espagnol (Tétouan, 22-26 juin 1953)", *Bulletin de la Société de Préhistoire du Maroc*, 7-8, 1953, 11-15;); también una reseña de las Actas, "I Congreso arqueológico del Marruecos español", *Hespéris*, 43, 1956, 488-491). Años después recordaría su visita en este Congreso al túmulo-cromlech de Mezora, uno de los monumentos más formidables de la protohistoria norteafricana, y acerca del que muchos años más tarde escribiría una aportación, "Nouvelles observations sur le tumulus de Mezora", *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, vol. 1 (Ceuta, 2000, 109-113).

Después durante muchísimos años, como encargado de la inspección-adjunta de antigüedades (1955-1964) en lo que respecta a la prehistoria, iba a respetar la labor de M. Tarradell, sin intromisión (que no lo hubiera sido) en las zonas de Tetuán o de Larache, en las que había trabajado en prehistoria el arqueólogo catalán. Años más tarde, Souville glosaría su aportación con un análisis justamente elogioso ("L'apport de Miquel Tarradell à la préhistoire marocaine", *Homenaje a Miquel Tarradell*, Barcelona, 1993), 43-47, y también le dedicaría una sentida noticia necrológica ("Miquel Tarradell (1920-1995)", *Antiquités Africaines*, 32, 1996, 5-6). Souville siempre valoraría la aportación de Tarradell al obtener materiales en las cuevas del Norte de Marruecos (Gar Cahal y Caf Tahat el Ghar), desde la presencia de la cerámica cardial neolítica a los objetos de la Edad del Bronce. Pero lo cierto es que Tarradell, a partir de 1956, ya no realizó excavaciones (aunque sí importantes publicaciones científicas) en relación con la prehistoria marroquí, centrando su presencia marroquí en las excavaciones de la Lixus romana.

En 1959 se celebró en Leopoldville el IV Congreso Panafricano de Prehistoria y de Estudios del Cuaternario. En el mismo, y después de un largo proceso y de algunas tensiones, se aprobó que el siguiente Congreso se celebraría en doble sesión a desarrollar entre España y Marruecos, en Rabat y en las islas Canarias. Es indudable que esta solución salomónica respondía al interés de Luis Pericot, de la parte española, y de Georges Souville, de la franco-marroquí, por la organización de la siguiente sesión. En esa pequeña rivalidad por la sede se fraguaría una larguísima y sentida amistad, que duraría hasta el fallecimiento del prehistoriador catalán en 1978, y cuya obra africana también glosaría Souville ("Luis Pericot et l'Afrique", *AntAfr.*, 17, 1981, 11-14). Lo cierto es que después de repartida la primera circular de la parte francesa de la organización, las cosas iban a cambiar en Marruecos.

Si Pericot, de forma diplomática todavía decía en 1965 que los problemas se planteaban *por causas que ignoramos*, en otra conferencia también publicada tres años más tarde daba la explicación más concreta: “*nuestros colegas franceses, llevados de su optimismo... pronto encontraron las resistencias que fácilmente podían preverse dado el momento de exaltación por el que pasaban los países africanos, momento poco propicio para que los gobiernos indígenas se atrevieran a dedicar grandes sumas para una investigación científica realizada por extranjeros y que afectaba aspectos culturales sin transcendencia práctica*” (L. Pericot, *El próximo Congreso de Prehistoria africana y el futuro de la aportación española*, Madrid, 1968, 8). Obviamente, los colegas franceses a los que se refería eran Euzennat y Souville.

El Congreso se celebró tan sólo en las islas Canarias en el año 1963, organizado fundamentalmente por Luis Diego Cuscoy (y bajo la presidencia de L. Pericot), y pese al éxito relativo, tuvo muchas ausencias (en especial españolas), al igual que murmuraciones políticas españolas y extranjeras (acerca de España, Canarias y el carácter africano o no de España y de las islas). En 1969 tendría Souville una pequeña reparación al respecto de este disgusto cuando asistió en las islas Canarias al “Simposio Internacional del Hombre de Cro-Magnon”, en el que presentó una comunicación con un magnífico análisis comparativo entre la prehistoria magrebí y la canaria (“*Remarques sur le problème des relations entre l’Afrique du Nord et les Canaries au Néolithique*”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 15, 1969, 367-383). Después colaboraría con aportaciones en otros Congresos Panafricanos de Prehistoria, ofreciendo incluso noticias sobre los mismos, coincidiendo con su amigo L. Pericot en el VI, celebrado en Dakar, y en el VII, celebrado en Adis-Abbeba.

Después de 1963 y de la suspensión de la organización marroquí del Congreso Panafricano de Prehistoria, se produjo en Marruecos un cambio político en el *Service des Antiquités*, con la pretendida “marroquinización” de la cúspide del mismo, aunque también con la división y enfrentamiento entre los propios investigadores franceses. Euzennat y Souville fueron desplazados de su dirección, y aunque continuaron trabajando algunos franceses en el mismo, la marcha de los anteriores no fue entonces suplida con la formación de especialistas marroquíes. Después de 1964 se iban a publicar algunas cosas, por ejemplo las más importantes de la cueva de Taforalt (por parte del Abad Jean Roche), pero la realidad es que ese poco procedía casi todo de atrás en el tiempo.

La marcha de Souville de Marruecos, a Aix-en-Provence (aún y así, durante los años setenta aún tuvo alguna presencia menor en Marruecos), supuso a mi juicio un golpe muy severo para el estudio de la prehistoria de Marruecos, sobre todo porque nadie tomó el relevo, y el interés en el país por esta ciencia ha sido simplemente nulo durante muchísimos años. Basta con repasar las páginas del irregular *Bulletin d’Archéologie Marocaine* para detectarlo con claridad. En la ciudad francesa, Georges Souville pasó a tener destino en la *Faculté des Lettres*, integrándose en el “Institut d’Archéologie Méditerranéenne”. En 1970 presentó su Tesis de Doctorado sobre la prehistoria marroquí.

En Aix-en-Provence Georges Souville iba a ser durante décadas el redactor-jefe de la emblemática revista *Antiquités Africaines*, y también alma-mater de la serie *Études d’Antiquités Africaines*. Han sido unas publicaciones de altísima calidad, del CNRS, con numerosas colaboraciones a lo largo del tiempo. *AntAfr* es hoy el referente fundamental, junto con los coloquios italianos (Universidad de Sassari) de *L’Africa Romana*, de la antigüedad y de la arqueología del Magreb. Desde 1965 Souville ha publicado múltiples trabajos, bien escritos, con magnífica técnica de prehistoriador, sobre materiales de los que tomó cumplida referencia en su cargo del *Service des Antiquités du Maroc*. Pero sobre todo, pocos años después de su marcha del país, publicó la obra fundamental, aquella en la que recogía el conjunto de documentación. Se trata de la que, a mi juicio, es la principal obra escrita de prehistoria de Marruecos, el *Atlas préhistorique du Maroc. 1. Le Maroc Atlantique* (Paris, 1973).

Siendo el que esto escribe estudiante universitario en Granada redacté para una revista española que se publicaba en Marruecos, los *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, una reseña bibliográfica del *Atlas préhistorique*. En el Atlas destacaba un conocimiento enciclopédico de la prehistoria marroquí, las noticias claras y precisas y el carácter exhaustivo de la bibliografía. Igualmente la ubicación bastante exacta, con sus correctas coordenadas, de cada uno de los yacimientos. De forma complementaria incluso, en algunos casos la rápida revisión personal de algunos de los materiales, por ejemplo de los de algunas estaciones de superficie (El Homar, Krimda, Rehien), conservados en el Museo de Tetuán y en otros. En resumen, la publicación mostraba la extraordinaria utilidad de un trabajo de estas características.

Tiempo después Souville realizó uno de sus numerosas visitas a España y quiso conocerme, y agradecerme la reseña realizada de su obra. En Granada le presenté al catedrático Antonio Arribas Palau, y las instalaciones de la Facultad de Letras granadina. Desde entonces, y pese a las diferencias de edad, nació una buena amistad: volvimos a vernos muchas veces, en Francia, en Madrid, en Granada o en Ceuta. Recuerdo las estancias en ésta última, en los Congresos Internacionales del Estrecho de Gibraltar. Recuerdo también la visita que hicimos a Los Millares, asentamiento antiguo que él no conocía, donde además, por amabilidad de Fernando Molina González, coincidimos con un grupo de arqueólogos rusos (sería hacia 1992). Otras veces coincidimos en Madrid, o en el desarrollo de congresos científicos.

Conoció en sus visitas a Granada a toda mi familia, desde mi padre a mis hijos, y me consta que me profesaba un entrañable cariño. En mi caso no sólo le correspondía con aprecio sino con una enorme admiración por ser uno de los grandes de la prehistoria y arqueología norteafricanas. Además, durante muchos años he seguido recibiendo con regularidad separatas de sus trabajos, de forma casi invariable dedicadas, en muchas ocasiones con cartas amables y cariñosas, siempre escritas a mano. La artrosis se iba dejando sentir en la letras. En 1998 con emoción participé con un trabajo en el volumen de homenaje que le dedicó *Antiquités Africaines*, en el que también escribieron otros españoles: Blázquez Martínez, Onrubia Pintado y Posac Mon. Es cierto que la mayor parte de sus referentes españoles (Tarradell, Pericot, Almagro...) habían ya desaparecido, y la prehistoria marroquí era simplemente “exótica” en España.

En el tomo 33 de 1997 de *AntAfr* escribieron, dando algunos datos acerca de su actuación, Maurice Euzennat y Silvie Sempère. Y en este volumen (pp. 3-7) se recogía la lista de sus numerosas publicaciones realizadas hasta ese momento. Souville gustaba mucho de homenajear a los prehistoriadores y arqueólogos, escribiendo a la hora de su fallecimiento, o incluso en su homenaje, un breve recuerdo, en el que se mezclaban los datos científicos con los personales, estilo que hemos intentado rememorar en estas páginas por considerarlo el mejor homenaje que podemos hacer a su recuerdo y magisterio.

No vamos ahora a recoger la lista de sus publicaciones, para las que remitimos al lector a la revista antes mencionada; por el contrario, analizaremos las temáticas de sus contribuciones. En el aspecto más estrictamente en relación con la tipología lítica, Souville prestó bastante atención a las piedras pulimentadas de Marruecos, acerca de las que trató en diversas ocasiones, ofreciendo la clasificación más precisa y utilizable; “Sur quelques outils en pierre polie du Néolithique marocain”, *Estudios dedicados al Profesor Dr. Luis Pericot*, Barcelona, 1973, 199-207; “Les différents éléments de l’industrie en pierre polie du Maghreb”, *Actes du Congrès Panafricain de Préhistoire et des Etudes du Quaternaire, 7 Session*, Adis-Abeba, 1976, 197-204; “Précisions sur la classification des haches polies du Maghreb”, *Miscelánea arqueológica, XXV aniversario de los cursos internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias*, 2, Barcelona, 1974, 381-387; “Les pièces à gorge du Maroc: typologie, utilisations et comparaisons”, *Méditerranée*, 2, 1993, 167-175), resultado éste de un Congreso en el que participamos en Lisboa.

NECROLÓGICA

Otro de los aspectos a los que prestó una gran atención fue el de los grabados rupestres en el Alto Atlas de Marruecos. Entre los trabajos podemos mencionar, "Note sur quelques gravures rupestres du Sud marocain", *Caesaraugusta*, 33-24, 1969-1970, 35-40; "A propósito de unos objetos peltiformes en los grabados rupestres de Marruecos", *Trabajos de Prehistoria*, 29, 1972, 255-260; "Représentations anthropomorphes à l'Oukäïmeden (Aut. Atlas marocain)", *Ars praehistorica*, 7-8, 1988-1989, 285-292; "Disques et représentations énigmatiques sur les gravures rupestres du Haut Atlas, essai d'interprétation et de datation", *L'Anthropologie*, 94, 1990, 569-575; "Essai d'interprétation des gravures rupestres du Haut-Atlas marocain", *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1991, 767-782; "Aspects religieux des gravures rupestres du Aut. Atlas marocain", *Actes V Colloque internationale sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord*, Paris, 1992, 51-58; "Sur des gravures anthropomorphes du Grand Atlas marocain: les suppliciés du Yagour", *Empúries*, 48-50, 1986-1989, 342-345.

Aparte de las referencias más generales de su magnífica monografía del *Atlas préhistorique du Maroc*, y de trabajos concretos sobre la industria de algún yacimiento marroquí, los estudios de Souville se dirigieron fundamentalmente a la etapa del Neolítico y la Edad de los Metales, y sobre todo a las relaciones en este periodo entre Marruecos y la Península Ibérica. Sobre industria anterior, los resultados de sus exploraciones en yacimientos de superficie, realizados en 1960, en la zona de Tánger, la publicó en "L'extension de l'Épipaléolithique dans le Nord marocain", *L'Épipaléolithique méditerranéen*, Paris, 1975, 119-125.

En general sobre las relaciones a través del Estrecho de Gibraltar y mar de Alborán ya trató, como citamos, en el homenaje español al Abate Breuil. Pero también lo hizo en otro homenaje español, en su trabajo "Réflexions sur les relations entre l'Afrique et la Péninsule Ibérique aux temps préhistoriques et protohistoriques", *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*, 1, Madrid, 1983, 407-415. Precisamente también escribió una noticia necrológica sobre el arqueólogo español: "Martín Almagro Basch africain", *Antiquités Africaines*, 22, 1986, 7-10.

Sobre el Neolítico publicó un trabajo fundamental como puesta a punto actualizada; "La céramique cardiale dans le Nord de l'Afrique", *Fundamenta Monographien zur Urgeschichte*, 7, 1972, 60-71. Sobre el Eneolítico aportó el descubrimiento de los vasos de Sidi Slimane, con lo que pudo trazar un nuevo estado de la cuestión acerca de "La civilisation du vase campaniforme au Maroc", *L'Anthropologie*, 81, 1977, 561-577, una cuestión acerca de la que volvería en diversas ocasiones, como en "Présence du Chalcolithique au Maroc central", *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques. Afrique du Nord*, 20-21, 1984-85 (publicado en 1989), 7-15.

Es cierto que sería acerca de la Edad del Bronce de la que trataría quizás con un mayor mimo. De hecho, los prehistoriadores clásicos del Norte de África, con su maestro Lionel Balout a la cabeza, ponían muy en duda por falta de documentación la existencia de una verdadera Edad de los Metales en el Magreb. Por el contrario, Georges Souville durante muchos años reunió la documentación y fijó la argumentación a favor de una verdadera Edad de los Metales, especialmente del Bronce. Así lo trató ya en "Recherches sur l'existence d'un âge du bronze au Maroc", *Atti del VI Congresso Internazionale delle Scienze Preistoriche e Protohistoriche*, Roma, 1965, II, 419-424; "Témoignages sur l'Age du Bronze au Maghreb Occidental", *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1986, 97-114.

Y finalmente, en este repaso a lo que consideramos principal de su producción científica, deben destacarse los trabajos más específicos acerca de las relaciones entre la Península Ibérica y el Norte de África. Aparte de los trabajos ya mencionados, "Les hommes du Chalcolithique et du Bronze ont traversé le Détroit de Gibraltar", *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 1988, I, 285-292; "Pénétrations atlantiques des influences ibériques au Maroc protohistorique", *Actas II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, I, Madrid, 1995, 245-252; "Contacts et échanges entre la Péninsule Ibérique et le

Nord-Ouest de l'Afrique durant les temps préhistoriques et protohistoriques", *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1998, 163-177..

Es difícil encontrar un caso en el que puede indicarse que la ciencia acerca de un país queda más huérfana por la desaparición de una persona. La extensa producción de Georges Souville, junto a la ausencia, hasta hace bien poco, de trabajos efectuados por especialistas marroquíes (situación que afortunadamente ha comenzado a cambiar recientemente), ocasiona un quebranto para una disciplina que durante mucho tiempo vivió en el país africano de las producciones que desde fuera del mismo sacaba a la luz Georges Souville.

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO
Universidad de Castilla-La Mancha